

LA HIJA DE ROCINANTE



Director Editorial:

Gustavo Estrada

Subdirectora Editorial

Sarahí Cortés

CORRECCIÓN DE ESTILO

LESLIE ELIZABETH, DESIRÉE TORRES,
PABLO VÁZQUEZ FLORES,
MARÍA IDNARÉ ORTEGA FERNÁNDEZ,
TYERALDINE ELIZALDE VÁZQUEZ

Dictaminación

Ana Victoria Hernández Martínez,
Pablo Vázquez Flores.

Diseño de Portada y Maquetación

Deni López

Equipo de Diseño e Ilustración

QUETZAL ADRIAN LÓPEZ,
ANDREA VANESSA MARTÍNEZ
JORGE VANEGAS
ANA VICTORIA, LIZETTE GAMBÓA

DISEÑO DE TIPOGRAFÍA

Moises Imanol Reyes Aguilar

Medios y difusión

KARLA IVONNE BAUTISTA JUÁREZ
JORDAN ARIEL FERRERA GARCÍA

Editorial

Leslie Elizabeth Adan

Jordán Ariel Ferrara García, El Hacedor de Viudas

Un fantasma recorre CCH Naucalpan, es el fantasma de la Hija de Rocinante. surca cada pasillo, salón y pasando por los corazones de cada uno de sus integrantes.

Decía Freud que el arte es una forma de sublimar los deseos, aquí les damos vida. Hiedegger decía: "El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre, los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada". Es este un ejercicio de reivindicar y enaltecer la belleza estética de la escritura, de llevarnos a lugares insospechados. Un espacio donde los escritores forman un microcosmos, una suerte de rebelión contra la realidad. Sí, nos hemos rebelado contra la realidad, hacemos de ella una espiral cantante del mundo. Una interpretación de lo ilegible y lo sensible.

Rebelión que nos sirve para demostrar que estamos aquí, Rebelión que hace más fuertes nuestras voces, Rebelión que nos ayuda a demostrar que somos libres, que pensamos, que sentimos, simplemente que existimos, la Rebelión más grande en nuestra pequeñas social, es escribir.

Índice

Noite.....	5
Gato en la mansión.....	7
Cruce.....	12
13 Golpes de yunque.....	13
Monjes homosexuales.....	14
Grito patrio.....	19
Prometeo.....	22
La casa de Dolores.....	24
Nuestra Luz.....	28
Mi libro en sueño.....	29
Llanto de un indio.....	30

NOITE

Ana Victoria Hernández Martínez

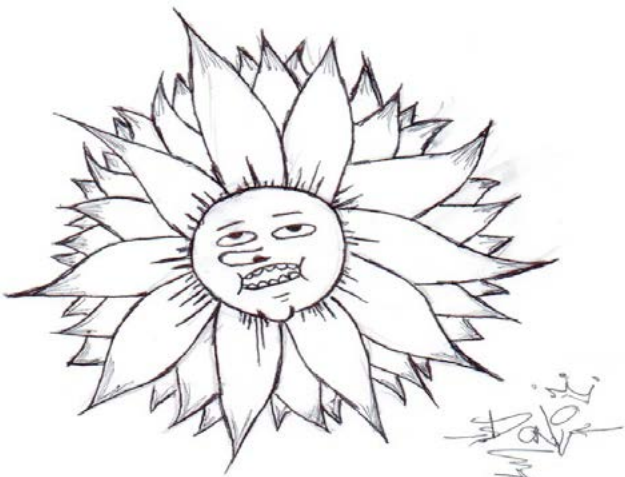
Todas mis mañanas ascienden
Arropadas con tu anochecer
Por fin me dan ganas de llegar,
pero tú te quieres ir.

TODOS LOS DESCUBRIMIENTOS
TIENEN MUCHAS GANAS DE ENCONTRARTE.
HACES MUSITAR LAS ESTRELLAS SÓLO CON MIRARTE.

DENTRO DE LOS IMPREVISTOS
Y LAS POSIBILIDADES,
EVENTUALIDADES,
ESTELARES CHOQUES.

La casualidad de poder vernos se escapa.

Aunque perder tus pasos
sea parte de mi bello día,
el suelo sonrío cada vez que tú caminas.



Un Gato en la Mansión.

Moises Imanol Reyes Aguilar

Apúntese a Enero 08 de 1974.

Pronto serán las 3:00 a.m y aún no he completado el balance general ni el estado de cambios. Quedan pocos días antes de la entrega de mi declaración y debo aprovechar la noche, pero no logro concentrarme. Tengo que distraerme un rato. Voy al baño y a dar una caminata nocturna. Antes de salir por el ventanal encuentro a Luna. Su pelaje: una combinación de blanco y gris en patrones atigrados.

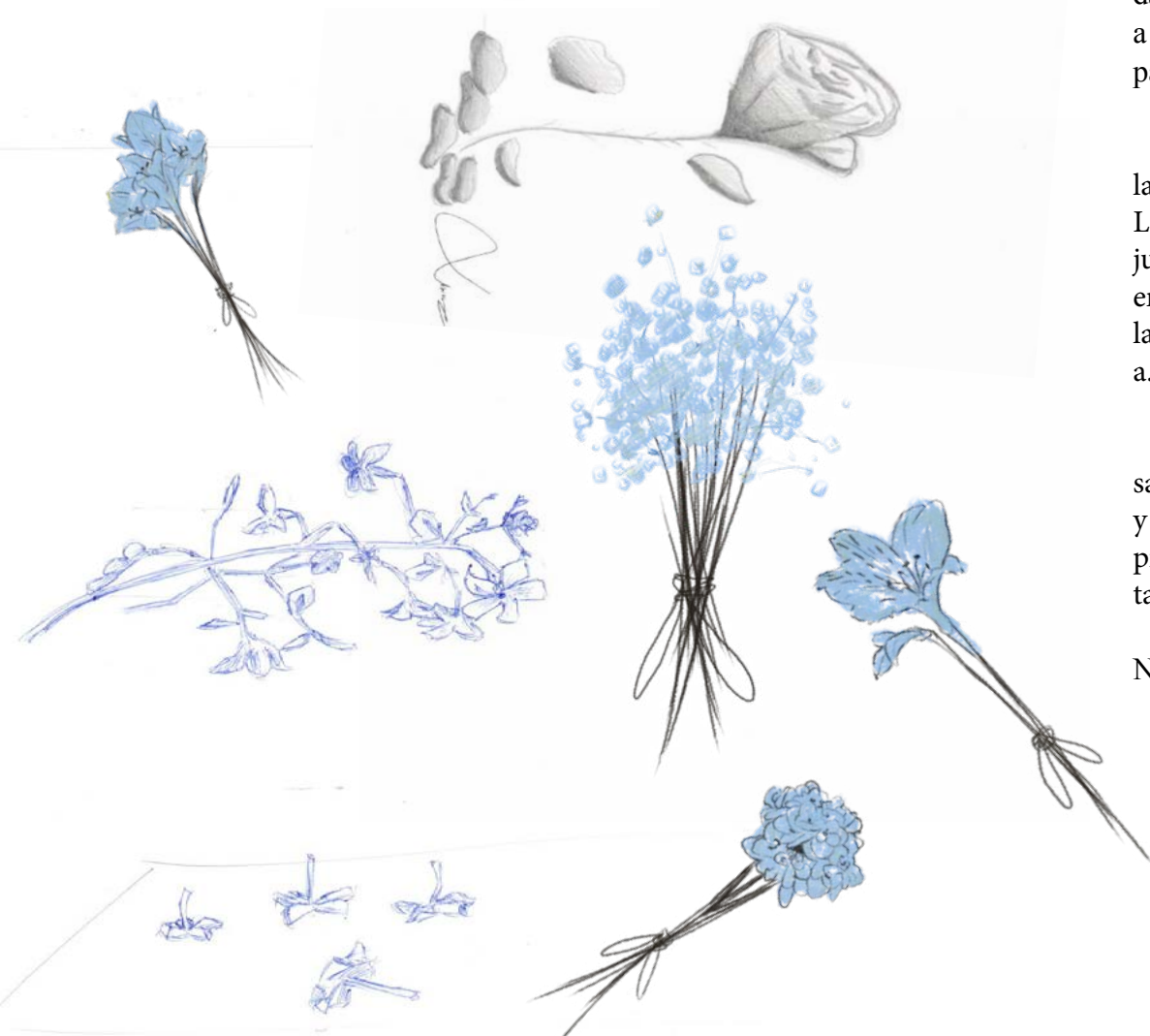
Juega con su pelotita de cascabel, la empuja con sus patitas y la lanza de forma discreta a mis pies para que juegue con ella. Lanzo la pelota lejos y me la trae una y otra vez. Cuando dejo de jugar para salir al patio ella me muerde y hecha a correr, brinca en los sillones y corre entre los muebles huyendo de mí, así que la persigo. Finalmente, tras atraparla, volteo a ver el reloj, 04:06 a.m.

Vuelvo al *secreter* para trabajar nuevamente cuando un pensamiento me invade; ¡qué vida la que tiene un gato!, sólo jugar y dormir. Yo también quiero una vida libre de las más pequeñas preocupaciones. Pero basta de sueños, es hora de cuadrar cuentas.

Número II

08:00 a.m

Me quedé dormido en algún punto de la madrugada, ¡qué desperdicio de tiempo! ¿Por qué hace tanto calor? No recuerdo haberme puesto ropa de invierno. Me estiro y al hacerlo veo unas pequeñas patas, blancas como mi camisa de algodón...



¿Blancas?... ¿¡Patas!? ¡Imposible! Siento un movimiento involuntario en mi espalda baja. ¡Una cola! Pelo, cola y patas blancas. ¿Será posible? ¿Acaso se cumplió mi sueño de ser gato? Tengo mucha hambre, seguramente esa es la causante de mi alucinación.

Salgo del estudio y camino por el pasillo decorado con cuadros y ornamentos excesivos. Llego al comedor donde ya está servida la comida. Me poso en la silla de un brinco y al intentar utilizar los cubiertos caen al piso por el peso. Salto a la mesa y empiezo a comer gustosamente del plato. En el momento entra uno de los criados, chocamos miradas unos instantes antes de disponerme a seguir comiendo.

—¡Hey tú, baja de la mesa!

Ignorando su petición, continuo comiendo hasta que él da un golpe sobre la mesa, ¡y vaya golpe!, hasta me lastimó los oídos. Eché a correr de regreso al estudio, donde me topo a otra de las criadas, limpiando mi área de trabajo. Sin que se percate de mi presencia, me acomodo en la silla y observo lo que hace, y también puedo ver claramente los rayos del sol entrar por la ventana, ¡hermoso! Cuando ella me ve, sale de la habitación, muy seguro que es para dar mi ubicación. Pasado un tiempo, entra un niño, quien se alegra al verme y con la misma alegría me lleva al vestíbulo principal, donde hay unos cuencos vacíos que pronto llena con agua y sobras de comida: carne de res con verduras y un poco de atún.

¡Es hora de ir a dormir! Tal como lo haría Luna, busco un lugar alto, cómodo y cálido, meto mis patas entre mi cuerpo para continuar con las costumbres gatunas, una posición bastante cómoda, he de decir.

Basta de sueños, es momento de jugar, he escuchado rodar la pelota con cascabel de Luna en alguna parte de la mansión, sólo hay que

encontrarla. Salgo de la habitación siguiendo su ruido, busco en el vestíbulo principal, nada, inspeccionando los pasillos inferiores y superiores, tampoco se ve algo, decido visitar los jardines superiores; nada más que magnolias, bugambilias y rosales.

Finalmente encuentro su pelota, en el pequeño observatorio, en el cuarto piso.

Sin pensarlo ni un momento, me lanzo contra la pelota, dándole manotazos para hacer que se mueva de un lado a otro, recorriendo el ancho y largo de la habitación. Al llegar Luna, quien me mira con las pupilas contraídas, se acerca lentamente a mí y me olfatea para retirar su cara y volver a inspeccionarme, al final de su ritual, parece reconocermme, pues sus pupilas se agrandan.

Ambos jugamos con la pelota por la mansión, recorriendo habitaciones completas, y también haciendo desastre ahí donde los criados limpian, una oportunidad como esta para desahogarse no debe desaprovecharse. Un par de horas más tarde, entramos a la sala de estar, donde se encontraba mi amada y Diana, su asistente, tomando café y conversando. Mi esposa, como suele hacer, toma a Luna y la acomoda en sus piernas para acariciarla, únicamente se detiene cuando se percata de mi presencia.

—No te había visto, sube aquí, querido, debes estar buscando alguien que te acaricie también.

Subo al sofá y me acuesto, ella empieza a arrullarme mientras platica con Diana. En un momento de silencio, voltea y me dice.

—Nunca había visto un gato con este curioso patrón, debes ser nuevo, ¿Acaso mi esposo te trajo? ¿Ha llegado ya de la oficina de hacienda?

—No que yo sepa —Responde su asistente—. Ninguno de los criados lo ha visto desde ayer.

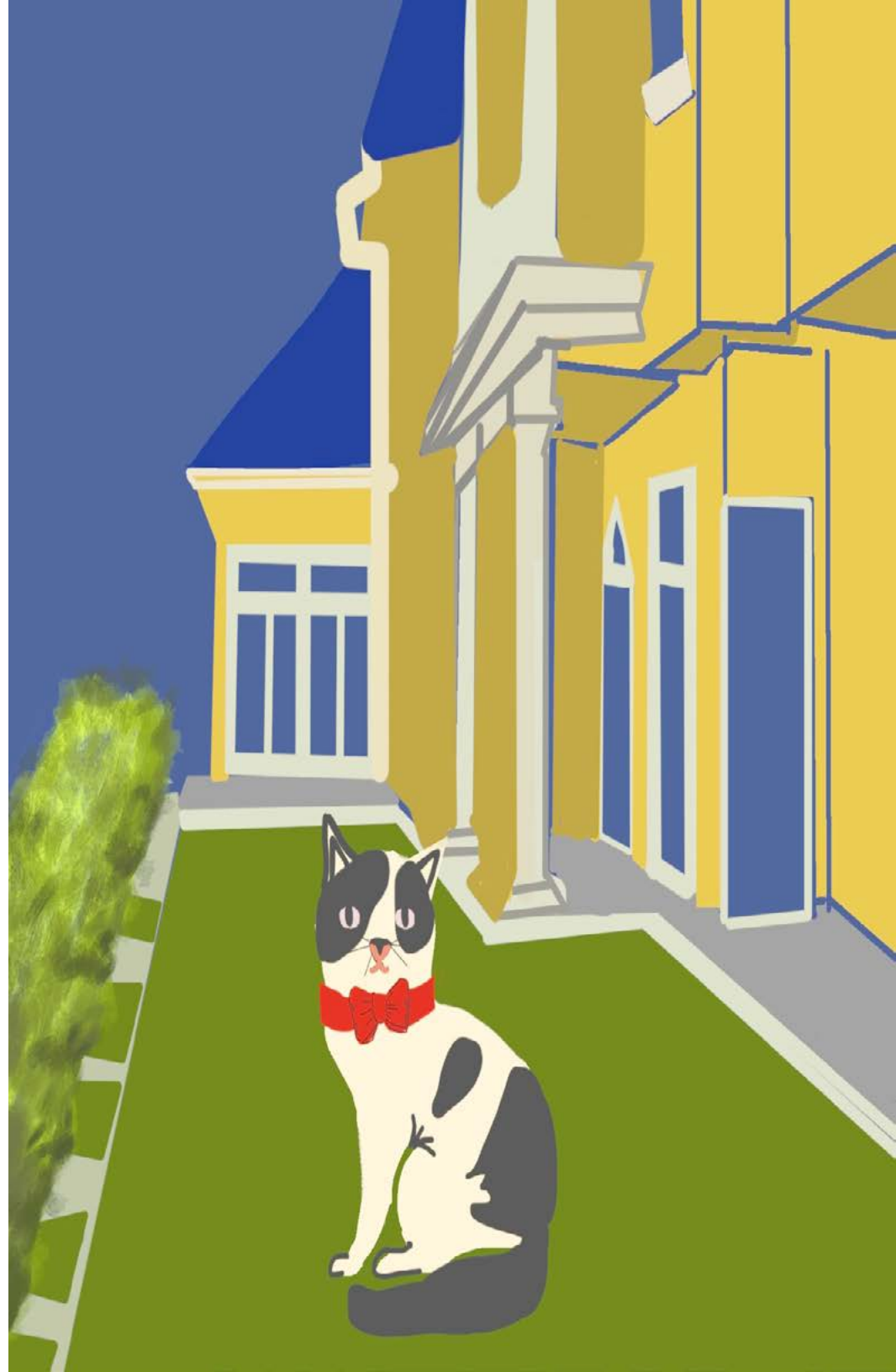
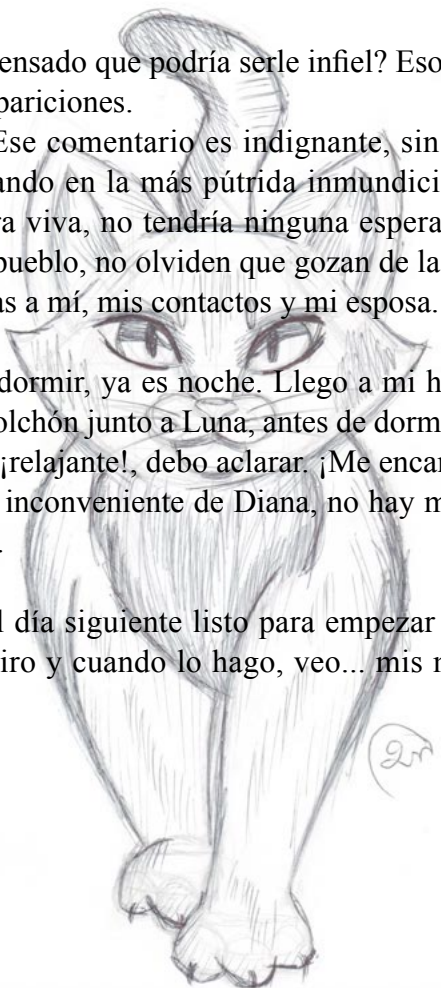
—Su trabajo como contador es bastante pesado, no es la primera vez que sale en la madrugada para no volver sino hasta la noche, o incluso al día siguiente.

—¿Nunca ha pensado que podría serle infiel? Eso explicaría sus continuas desapariciones.

¿¡Infidel, yo!?! Ese comentario es indignante, sin mí, esa criada estaría agonizando en la más pútrida inmundicia; si de alguna manera siguiera viva, no tendría ninguna esperanza de salir de su moribundo pueblo, no olviden que gozan de las ventajas de la industria gracias a mí, mis contactos y mi esposa.

Me largo a dormir, ya es noche. Llego a mi habitación y me acuesto en el colchón junto a Luna, antes de dormir, ella me baña con su lengua, ¡relajante!, debo aclarar. ¡Me encanta esta vida de gato! fuera del inconveniente de Diana, no hay más que alegría, comida y amor.

Despierto al día siguiente listo para empezar este nuevo día gatuno, me estiro y cuando lo hago, veo... mis manos, y ya no siento la cola.



Trece golpes de yunque

Karla Flores

A Alfredo Alberto Flores Mendoza

Un día una carroza es el fuego oculto que los dioses abandonaron.
Rojo, como el primer hombre descrito en la escritura antigua, el color de la memoria.

Corceles se apresuran al alba, antes de que la voz se apague en dulce ceniza coronada.

Más ese apresurar la copa, de nada sirve, cuando tu nombre se colgó al abismo de la pétrea sombra.

¿Qué es ese volar ligero de tu voz?

Una llamarada de visión en el desierto que clama.

Sonidos de cristales rotos como los sueños de infancia puestos en un yunque viejo.

Rojo, como el martillar de los truenos sobre una hoja de bronce o sauce.

La tierra despertó con señales nuevas en su frente,
alfabeto indescifrable para quienes no comparten el lenguaje de las aves.

Trece senderos como un marcapasos en su vaivén descolorido se colaron entre tus ojos,
como aquella luz viva de quien ve el amanecer en su primera forma.

Trueno, abismo, llama y memoria
todo en una unidad primordial del llanto que se vuelve arena,
se cuele por los huesos, que de tan rotos no resisten la tormenta.
Se develó el misterio en su lenguaje de luz y sombras:

Un nuevo nacimiento en edades que ya no necesitan el aciago fuego.



Monjes homosexuales

Modelo Para Armar

Desperté por un sueño que agitó el pulso, podía oírlo en el silencio de la habitación. Froté mis ojos y me senté en la orilla de la cama, el gran espejo en la pared quedó frente a mí. Pensé en ir con él y rogarle por su cuidado, sin embargo, simplemente quería seguir en mi cama, mis ojos no se acostumbraban a la luz de esa mañana. Al observarlo, de manera tenue noté un pequeño lunar que no había ocultado, y con mi vista periférica vi un reloj jamás visto. ¿O tal vez sí? Después de todo solo había estado pensando en todas las maneras posibles en que habían tratado a los monjes hasta ese día.

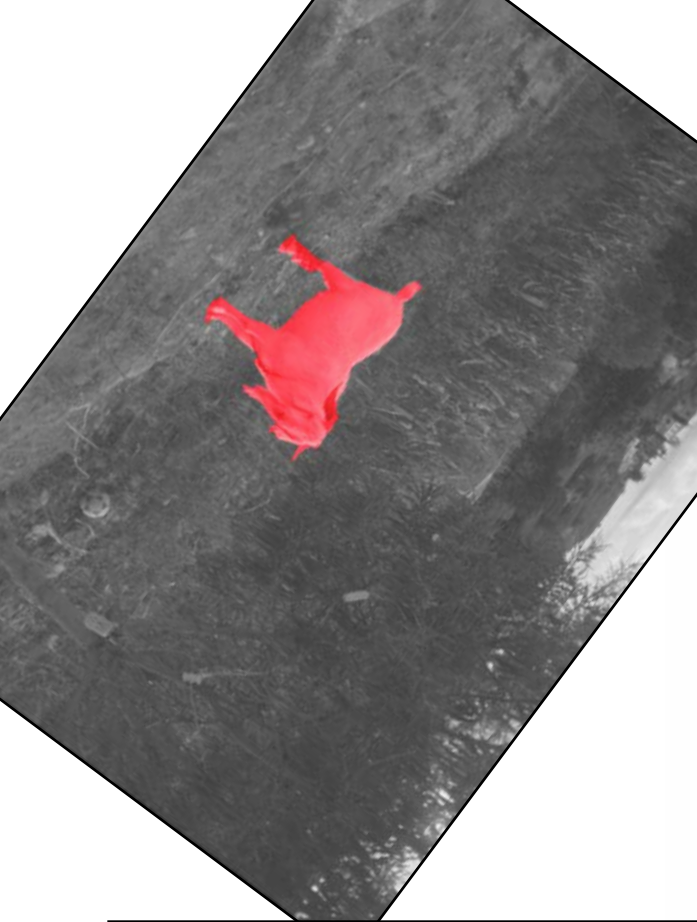
M i e n -
t r a s m i r a -
b a mi reflejo en aquel gran espejo, mis pensamientos se avivaba más. Me levanté y caminé hacia el espejo, con mis dedos tocaba ligeramente mis labios en el cristal imaginando los suyos.

Perpetuo al pensamiento me sostuve en suspenso buscando encontrar la tranquilidad de Dios, mi Dios: Cesar, de quien sólo deseo su boca, cuerpo y vida. Caminé hacia su habitación y ahí estaba, me miró. Dió un par de pasos y con delicadeza me susurró palabras al oído mientras me quitaba el habito. Pero recuperé la cordura y lo aparté bruscamente de mi semidesnudo cuerpo. Su cara de impresión revelaba que mis acciones lo tomaron por sorpresa, y que su idea de intimidad conmigo ya no concretaría.

Me armé de valor, tomé su mano y decidí besarlo. Todo cambió de un momento agresivo a un amor que siempre quise decir. Tantas cosas que, con mis actos indignos de su pensamiento, decidió quedarse a mi lado, escribiendo el libro de la vida.

Han pasado semanas y caminamos por los enormes pasillos cruzando miradas, pero ninguna palabra. Sería su arrepentimiento de deslealtad hacia a su Dios, o tal vez por que le vi con el la noche después susurrándole y quintándole el habito.





GRITO PATRIO

Pablo Vázquez

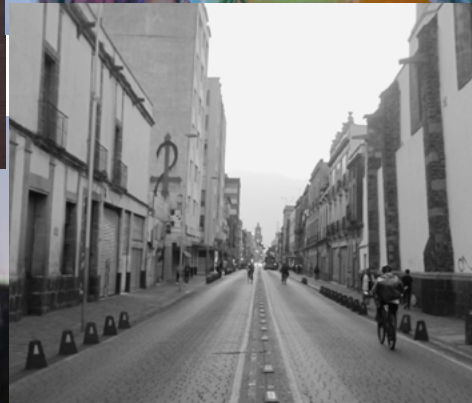
(Texto y Fotografías)

Llorando, ahí en un mar violento de personas, enfrente de un presidente que consideré uno más. De la bandera de mi supuesta nación y los impuestos quemados en pólvora que alumbraba el cielo oscuro de mi país.

A las cinco o seis de la tarde había salido emocionada y tranquila; iba en el carro con mi mamá y mi novio, quien conocería a mi tía Jessi. Después de un camino entre pasos a desnivel, semáforos y el anillo periférico, llegamos a una calle cerca del metro Tasqueña. Bajé, toqué el timbre del número cuatro y mi tía abrió, la saludé y subí a su apartamento para entrar al baño, me acomodé las trenzas y corregí mi labial. Todos subimos al auto y yo presenté a mi novio

con mis tíos Jessi y Efrén. Platicábamos entre risas mientras la calle semi desolada parecía tranquila y con un aire que me llenaba de emoción, iba a haber varios grupos musicales, mucha comida y, sobre todo, un buen momento con las personas que amo.

Dejamos el carro cerca de Pino Suarez y caminamos con tranquilidad, disfrutando del ajetreo común de la ciudad. Había de todo; elotes, patitas, papas, tacos, tequila y cientos de vendedores que ofrecían de esto o aquello, fue un momento tan vivido... cómodo. Entre calles, nuestros



pasos se trataban de mantener juntos para que nadie se perdiera. Antes de llegar al zócalo y, como ya era hora, pasamos a hacer una cena de cualquier cosa, pero manteniendo la esencia de ese día. ¿Por qué no? Habría que celebrar con tacos, y uno que otro mezcal con su limoncito y sal en el dorso de la mano, habría que pensar en la nación que nos alumbraba, que nos mantiene tan cómodos en su lecho de madre y padre de cientos de miles de personas, de maravillosas familias, de cultura, comidas, de oportunidades y de tradiciones como joderse al prójimo, de su maravillosa política y de la máxima de calidad en la educación pública. Tanto así celebramos, despreocupados, que después de salir de una de esas varias taquerías y llegar a la entrada de la plancha del zócalo, un pendejín metió una mano en la bolsa de mi tía y se chingo su celular, cartera y alguna otra cosa que el ese mapache abra sentido con brillo, en cuestión de abrir el cierre y ejecutar el verbo “bolsear” (adj.-masculino que ejecutan las lacras) Jessi noto movimiento y palpo creyendo lo mejor y pensando en lo peor.

Por desgracia, no fue lo que creyó, sino lo que pensó. Empezó desesperada a mover las pertenencias que le habían dejado en la bolsita que iba a la cintura y de la cual el mapache sabría que no sentiría mucho el movimiento entre empujones. Sacó lo que le había dejado, observó y, con cara de no creer que en ese día donde se supone se celebra la nación, un güey sin rostro, ni nombre, sin género para gritarle cabrón o cabrona se había llevado lo que le había costado días, horas, esfuerzo y el cual no enfrentaría consecuencia alguna por lo que hizo. Andaba ahí. Quién sabe, a lo mejor y hasta era el señor o señora de un lado.

Empezó a llorar y los mezcales hicieron mas efecto al odio, gritó a quien acababa de robarla y esperamos la haya escuchado. Salieron lágrimas de odio y sus ojos se volvieron de melancolía y traición. Pues claro, de traición, no debería ser normal que un hermano de la nación te robe entre en tu privacidad y te toqué las vísceras por unos cuantos pesos por los que irá a vender lo que sacó.

Así a unos metros del palco presidencial, un humano más, con ambiciones y dilemas gritaba por la libertad de una nación, igualdad y el derecho de chingarte a los demás. Y yo lloraba en los brazos de mi novio, por odio, por querer huir de esta nación, por no tener lealtad al termino mexicano.



Prometeo

L. Elizabeth Adán

Mar ciego que nada en limbo,
Rey tuerto del fuego Edipo,
sueño inhalado por el ojo reino,
miradas cruzadas de un pasado bello.

Ahora tengo una sensación sublime.
Acontece lo horroroso en el fúnebre recuerdo,
reminiscencia de pequeñas caricias,
empezaban en el labio y bajaban por el pecho.

Ahora ya sin ti,
camino a tientas en una pared sin puerta,
espero el camino donde ya no hay nada.
No, ya sin ti,
ya sin mí,
sólo memoria del celeste espacio.

Carente de creencia,
carente de alma,
carente de materia,
carente, carente.
Denme limosna de alegría.

La mano tendida,
representa la vida muerta,
es la perdida del sentir,
es la perdida de interés.
Es quizá la especia sagas del panteón podrido.

Chimenea humeante del traidor demonio,
fuego iluminado de mi cuerpo villa,
Prometeo ensueño de los cuervos preso.
Dame la daga del enfermo, les ruego.

Aniquilar mi existencia,
acabar con años,
acabar con mi niña muerta,
intruso cuerpo que llevo fuera,
inoportuno castigo para Prometeo griego.



La casa de Dolores

Andrea Martínez

Chorreaban las escurridizas gotas de amor. Un rojo vivo salía de su boca, con el primer mordisco sus dientes tenían pedazos de carne. La bola de pelos cayó al suelo. Dolores vio por la ventana y encontró unos ojos fijos clavados en ella, era perturbador. La última mirada de esa vecindad.

Dolores tomaba su té María junto a la ventana como cada mañana. Observaba cómo su vecina de enfrente le era infiel a su marido. Con cada mordida a su pan oía las voces de los niños partiendo hacia la escuela en ruidosos transportes.

Desde que se mudaron los inquilinos de al lado se unieron tres gatos más a la manada. Con otro sorbo de té, escuchó la risa de una mujer frente a su puerta. Además de gatos, los vecinos salían con mujeres que dejaban rastros de vomito sin limpiar. A Dolores le disgustaba encontrar moscas y un olor podrido impregnado en el suelo de su entrada. Su única calma era ese té por las mañanas.

En las tardes le apetecía cocinar, probar nuevas recetas. Casi nunca tenía encuentros con los vecinos, pero Dolores los conocía a todos: sus nombres, sus pertenencias. Se acostumbró tanto a observarlos que dejó de sentir soledad.

Por la noche leía tranquila, pero esta vez apareció una hembra tratando de conseguir calmar el celo. Sus párpados se sentían pesados, se mantuvo sentada en la orilla de la cama acompañada de un té sabor agua.

La infusión de hojas María; un tranquilizante diario, una vitamina para Dolores. Esa mañana se interrumpió su costumbre, no pudo evitar sentir enfado al ver pasar un gato, era irritante, pero no sólo eso, gritos de niños y música tan alta que retumbaban las ventanas.

Todo empezó a ahogarla. Por primera vez se sentía tan vieja que la compañía era molesta, le enojaba la gente irresponsable, para sus ojos, egoístas sin modales.

Un día se encontró ropa mordisqueada, macetas rotas y un olor de

orina que hacía sangrar su nariz. Otro, excremento en la puerta y juguetes de niños que interrumpían su paso. Dolores notó a los vecinos cada vez más extraños, secreteándose con sonrisas y viéndola con gestos de lastima.

Dolores dejó de beber té. Los días no eran los mismos, sus vecinos habitaban por toda su casa, oía carcajadas en los vidrios, murmullos de gatos hacían compañía a chismes entre sus cuartos.

Dolores era como fantasma, abría con cautela la puerta para mirar lo que sucedía. Bigotes, vestidos, altos tacones y cabellos largos, tenían caras familiares. Eran gatos con rostros.

Con las emociones remolinó al primer felino con franjas naranjas que vio le dio un pedrazo, se escuchó un golpe seco contra la cabeza dura. Mató al gato de un tiro. El sudor bajaba por su cara, sintió tanta tranquilidad que quería volver a hacerlo de nuevo. Tuvo ganas de seguir viva.

Lavó el suelo, sabía que lo buscarían después de tres días o quizá ni se acuerden. Abrió la panza y los pedazos de carne los metió en bolsas en el refrigerador.

No todo fue paz, su mente trabajaba tan rápido que no podía dejar de pensar en los vecinos, si ya habían notado la ausencia del gato o si para el día de mañana amanecería con basura en su puerta, con señores borrachos o con ratones muertos. Los pensamientos se acumularon, se sentía alterada con un dolor punzante en toda la cabeza.

Mató otro gato. Ahora a cualquier felino en la calle no lo toleraba, le repugnaba e imaginaba como podría tenerlo entre sus manos.

Los siguientes cadáveres terminaron en el refrigerador. Tenía miedo de regalar la carne por si la descubrían, pero la simple idea la emocionó, quería ver a sus vecinos tragar las vísceras de sus propios gatos hasta que se dio la oportunidad, una comida entre vecinos que cada dos de febrero se celebraba.

Llegó el día que iba a hacer sus deseos realidad. Dolores se despertó en plena madrugada a preparar la carne, tenía los nervios de punta, se le erizaron los pelos de los brazos y su respiración estaba agitada al poner suma atención en la preparación.

Un par de horas después, se escuchó un golpe en la puerta... tras otro, tras otro. Dolores empezó a sudar incontrolablemente, le ardían las

manos embarradas de carne. Ella pensó que el olor o los pelos en su ropa la habían delatado, los golpes aumentaban la velocidad.

—¡Dolores! — Gritó una mujer con un tono que le taladró los oídos. Ella lavó sus manos y fue directo hacia la puerta.

—Pensé que no se encontraba en casa, solo vine a preguntar si ha visto a mi gato. Es pequeño, blanco con manchas negras. Desde hace una semana no hemos sabido nada de él .— Dijo la mujer exaltada.

Dolores le cerró la puerta en la cara mientras gritaba que eso no era su problema. En el interior siguió limpiando la carne con una sonrisa en el rostro.

—Lo verás muy pronto.— Pensó.

Cuando acabo de hacer sus tamales, se dirigió hacia afuera, donde ya habían colocado las mesas y los sirvió. Todos comieron sin dejar migajas.

Bocanadas de tamales que preparó; vio como los mismos dueños trituraban la carne, engullían la masa con la lengua y se chupaban los dedos, mientras Dolores sonreía. No quedaron sobras, los animales peludos ahora viven en sus anchas barrigas.

Nadie sospechó. Al limpiar le sobró un pedazo de carne, porque no alcanzó a coserse, seguía fresca, viva, a todo color, era del felino que mató hace poco, lo sostuvo en sus manos, se sentía frío, húmedo, gelatinoso. La respiración de dolores se hizo más rápida, alterada mordió la carne, la sangre bajó por sus manos, se impregnó en su boca, en sus dientes chuecos; terminó comiendo lo mismo que sus vecinos, los felinos, a sus almas, firmó su desprecio contra todos.

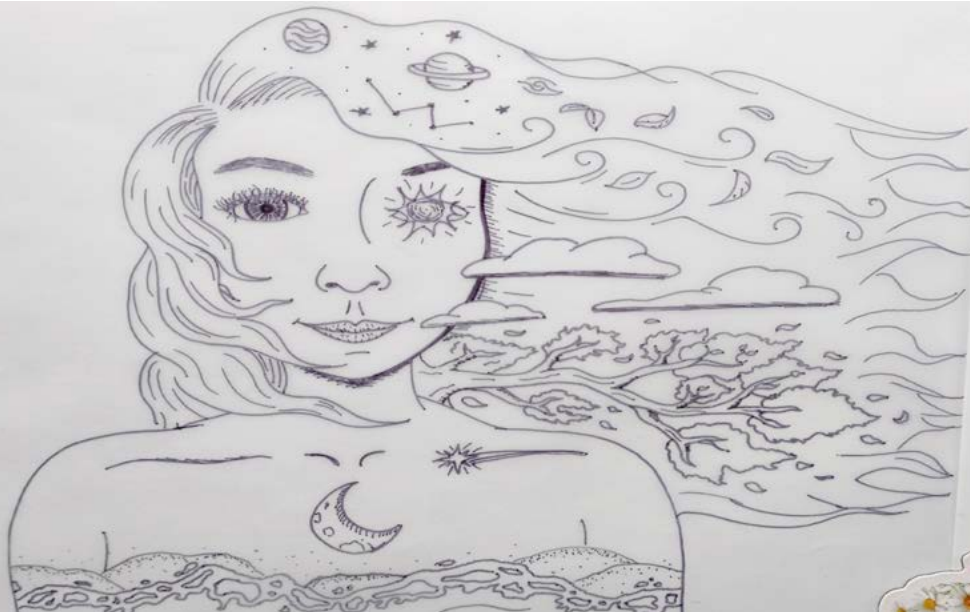


NUESTRA LUZ

Noah Alexander

El sol hace luz en el cielo.
Tú haces luz en el mío.
Mi cielo son tus ojos.

Las nubes son recuerdos de tus labios.
Y tus labios me erizan como el frío aire de
los árboles
Mi oxígeno es tu viento y el viento es tu voz
Mi oxígeno tiene una melodía tan simpática
Me encanta escuchar esa melodía..
Suena como el oleaje del mar en la noche.
Eres mi luna controlando mi mar y en tu mirada
las estrellas contempló con tanta paz.
Estrellas fugaces por mi universo
Mi universo son tus facciones cada planeta es
un lunar y cada luna un momento.
Un momento lunar, un momento mágico
Eres el espacio dándome paz y tranquilidad
Eres luz y respirar tu luz me hace vivir.



Mi Libro En Sueño

Noah Alexander

Exploraré las hojas de tus libros y amaré cada tomo de tu historia.
Viajaré entre tus letras y enamoraré tus palabras. Volar entre tu his-
toria es mágico, me causan magia tus hojas. Tapizar mis muros de
estantes de recuerdos a tu lado y bañaré de frases tus labios.
Volveré a Leerte las veces que sean necesarias hasta memorizar tu
historia
Mi tomo favorito son tus ojos astríferos
Mi frase favorita es “. ” y mi libro favorito lo encuentro en tus
labios
Los libros me hacen sentir paz, pero más allá de eso. Este libro es
coruscante
Volver a leer tus hojas como lista es tan placentero como un viento
nubífero pasando por la ciudad.
Escribir me hace soñar y soñaré escribiendo de ti. De ti escribiré
cada libro de amor y suspenso.
Suspendería los demás libros por leer mi favorito
No necesito ninguna otra librería más la que hay detrás de tu alma....
Escribiré la historia que nunca tendremos
Descifrar lo que veo en tus ojos es algo incógnito
Porque no puedo ver lo que hay más allá
Leerte me vuelve loco
Descifro todos los libros, pero este es diferente, este tiene suspenso
con algo de reflexión
Descifro cada palabra de cada libro, pero tus letras son borrosas
Tus letras me confunden
Tus letras son en cursiva... No es entendible porque escribo a detalle
y sin más, no podré ver esto si no me escribes bien
Mi mundo está lleno de libros, pero sólo quiero a ese libro lleno de
confusiones y reflexiones
Quiero leer tus páginas como si fueran las mías
Mis páginas son complicadas, muy complicadas
Tan complicado como el no entender que me gusta leer,
pero sólo algunos libros.

LLANTO DE UN INDIO ARE J.V

ENTRE LÁGRIMAS Y DOLOR,
ESTE TRAGO IRÁ EN TU HONOR.

HASTA QUE MI MENTE REVOLOTEÉ,
EL HÍGADO SE ME AHOGUE
Y ESTA BOCA SUFRA,
LORANDO SANGRE CALIENTE.

HASTA QUE MIS MANOS ARDAN,
TODO EL HOCICO SE ME DUERMA,
Y TUS MORDIDAS YA NO DUELAN.

QUISIERA ODIARTE, NO LLORARTE,
SUDO CADA VEZ MÁS DE CORAJE.
Y MIS PATAS CAMINAN AÚN
SOBRE LOS CLAVOS DE TU SÁDICA SONRISA.

ENVENENAME, AÚN MÁS,
MÍRAME, PERO NO ME MATES,
AMARRAME, ¡VAMOS!
VUELVE A BESARTE CON ÉL SOBRE MIS NARICES.

SOY UN ESTÚPIDO, FEO Y ASQUEROSO,
SOY UN "PRIETO" MÁS...

TU MADRE, NUNCA ME QUISÓ,
Y MUCHO MENOS TÚ
¿QUIÉN VA QUERER A UN PINCHE "INDIO"?

UNO QUE CAMINA EN HUARACHES
Y OTRA QUE CAMINA SOBRE MÍ
HUMILLÁNDOME Y REPUDIÁNDOME...



MUJER, MUJER, MUJER...
PARECÍAS NO SER TAN CRUEL.

DEBÍ NOTARLO, DESDE AQUEL DÍA,
QUE MIS DIENTES CHUECOS,
COMO TUS PASOS, TE DIERON ASCO.

¿QUÉ TIENE ÉL QUE NO TENGA YO?
ÉS BLANCO, TIENEN DIENTES DERECHOS
Y TAMBIÉN "DERECHOS".

ÉL SE EMBRIAGA CON WHISKY
DEL FINO, Y YO CON ESTE
MISERABLE PULQUE.

ESO ES, NADA MÁS...
YA PA' QUE ME QUEJO,
MEJOR TE DEJO.

Y LLORO CON LAS VACAS,
BAJO LAS NOCHES HELADAS,
A VER SI SU MUGIDO
ME CONSUELA.



